

Imágenes del *desarrollo* en los discursos de gobiernos militares bolivianos. Apuntes para un análisis discursivo-ideológico

Juan Marcelo Columba Fernández¹
Carrera de Lingüística e idiomas-UMSA
Correo electrónico: jmcolumba@umsa.bo
ORCID: 0000-0003-3319-1694
DOI: <https://doi.org/10.53287/tjxi4842fb30k>

Resumen:

Este artículo explora la noción de “desarrollo” en los discursos de los gobiernos militares bolivianos (1964-1982). A través de un análisis de alocuciones presidenciales y discursos ante las Naciones Unidas, se identifican las huellas ideológicas del nacionalismo revolucionario y la transición hacia un modelo de capitalismo de Estado con apertura al capital extranjero. El estudio revela cómo el desarrollismo operó como un discurso de búsqueda de legitimidad social y estabilidad política, proyectando imágenes de industrialización y modernización bajo regímenes autoritarios que priorizaron el orden y la despolitización social.

Palabras clave: desarrollo, discurso político,
gobiernos militares, Bolivia.

1 Lingüista. Miembro numerario de la Academia Boliviana de la Lengua. Máster en ciencias del lenguaje, especialidad en discursos, textos y comunicación (Université de Franche Comté, Francia). Magíster en filosofía y ciencia política (Posgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés CIDES-UMSA). Licenciado en lingüística e idiomas (UMSA). Ha publicado: *Perspectivas actuales de análisis textual y discursivo* (2025); *Tópicos e imágenes de sí y del otro en la política boliviana* (2021); *Palabras del presidente* (2009), entre otros. Ha desempeñado funciones de gestión editorial en la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, además de cumplir labores docentes en el ámbito universitario boliviano y realizar labores de edición como consultor independiente. Reside en La Paz, Bolivia.

Representations of Development in the Discourse of Bolivian Military Regimes: Notes for a Discursive-Ideological Analysis

Abstract:

This article explores the notion of ‘development’ in the discourses of Bolivian military governments (1964-1982). Through an analysis of presidential speeches and addresses to the United Nations, it identifies the ideological traces of revolutionary nationalism and the transition toward a state capitalism model open to foreign capital. The study reveals how developmentalism operated as a discourse to seek social legitimacy and political stability, projecting images of industrialization and modernization under authoritarian regimes that prioritized order and social depoliticization.

Keywords: development, political discourse, military governments, Bolivia.

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2026

Fecha de aceptación: 2 de junio de 2026

Introducción

Después de la llegada al poder del gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en 1952, a través de la llamada Revolución Nacional, y luego de un proceso de erosión política iniciado en su segundo mandato consecutivo, la caída del partido gobernante llevó a la instalación de una sucesión de gobiernos militares en Bolivia que, desde 1964 a 1982, iniciaron una nueva era política en la administración del país (Klein, 2022: 286; Cajías, 2015: 97).

A diferencia de lo que ocurría en otros países de la región como Argentina, Brasil y Chile, en esta época, el ejército en Bolivia no se caracterizaba por un espíritu corporativo de jerarquías firmes y visión común; al contrario, predominaba el conflicto ideológico haciendo que las políticas gubernamentales dependieran de las personalidades e ideas de los oficiales al mando (Klein, 2022: 287, 290-291). Por ello los gobiernos militares que se sucedieron durante este periodo no fueron de naturaleza homogénea ni tuvieron

las mismas premisas programáticas; sin embargo, es posible reconocer en su actividad política la permanencia de huellas ideológicas del nacionalismo revolucionario (NR), particularmente, rasgos populistas (como la apelación al pueblo y al campesinado) y el mantenimiento de un capitalismo de Estado que buscó incrementar el ingreso de capitales extranjeros y el fortalecimiento del sector privado (Cajías, 2024: 582-583).

Durante este periodo, el Estado adquirió una naturaleza autoritaria al haber deteriorado progresivamente los vínculos con la sociedad civil. Ante la consecuente pérdida de legitimidad social (especialmente en sectores obreros), habría buscado recuperar la ideología del nacionalismo revolucionario en lo concerniente a su enfoque desarrollista como medio para reducir automáticamente las desigualdades y conflictos sociales (Sanjinés, 2017: 135). En efecto, el desarrollismo –entendido como un conjunto de ideas políticas y estrategias económicas que buscan impulsar la industrialización del país mediante un Estado regulador del mercado y la coalición de clases sociales en favor de un desarrollo nacional emancipatorio (Bresser-Pereira, 2019: 39-52), no se encuentra ausente en el discurso de los gobiernos militares que concitan nuestro interés. En este sentido, durante esos años, habría germinado un “proyecto desarrollista boliviano” entendido como la búsqueda de crecimiento mediante la diversificación productiva y la superación de la monoexportación minera que permita avanzar en la industrialización del país (Seoane, 2016: 257). Los anhelos de industrialización del país –alentados por la bonanza de exportaciones de recursos naturales– estaban presentes en los discursos oficiales de la época, pero esta forma de desarrollismo retórico habría carecido de una orientación a largo plazo que permita afirmar su cumplimiento (Cajías, 2015: 143-144).

En este marco, los presentes apuntes pretenden, en inicio, explorar el uso de la noción de desarrollo en discursos producidos por gobiernos militares en Bolivia durante el periodo señalado, ello como un indicio de la persistencia de elementos ideológicos del nacionalismo revolucionario en este nuevo ciclo político autoritario. Para ello nos planteamos rastrear las huellas desarrollistas del nacionalismo revolucionario en los discursos de gobiernos militares buscando, en los empleos del vocablo clave “desarrollo” y sus derivaciones, la perspectiva de las instancias gobernantes sobre el tema en cuestión. Al tratarse de un análisis de corte discursivo, el presente trabajo se centra en el funcionamiento comunicativo y busca explorar el nivel lingüístico-enunciativo de los materiales verbales abordados, ello sin pretender cotejar datos de la realidad extra-discursiva que contrasten o ratifiquen las afirmaciones realizadas por los enunciadores políticos.

Sobre la noción de desarrollo

Los antecedentes del tópico de desarrollo pueden rastrearse hasta el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Su irrupción como tema en el escenario postguerra encontraría su germen en la Carta de las Naciones Unidas, firmada en 1945, donde se establecen propósitos desarrollistas al promover el “progreso” y el avance “económico y social” de los pueblos; la posterior creación, en 1948, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) buscó también promover estos objetivos. Los debates conceptuales posteriores en torno a la noción estriban entre su concepción como crecimiento (centrado en el ingreso por habitante como indicador de desarrollo), en oposición a la noción de subdesarrollo (como etapa a superar en una estrategia de desarrollo) y como un proceso de cambio estructural (Sunkel y Paz 1981).

La noción, ya en la década de los años 70, habría generado un “espacio cultural envolvente”, haciendo de ella una certeza incuestionable en el imaginario social y condicionando la interpretación de la realidad bajo el orden de los términos que planteaba esta nueva atmósfera cultural (Escobar 2014). Este concepto no solo se planteó como una meta económica o tecnocrática, sino que habría operado como un discurso hegemónico (un metarrelato) que se incrustó en la percepción colectiva, imponiendo un orden simbólico para la interpretación de la realidad social. En este sentido, es posible plantear que el discurso del desarrollo habría buscado trascender su dimensión estrictamente economicista para convertirse en un dispositivo de interpretación cultural que organizó las formas de lo pensable y nombrable en el mundo.

Una de las caracterizaciones del desarrollo más notables es aquella que se hizo pública en el informe de las Naciones Unidas titulado “Nuestro Futuro Común” (1983). La publicación de dicho documento puede considerarse como un punto de inflexión en relación con las conceptualizaciones más tradicionales y estrictamente economicistas de la noción en cuestión, pues incorpora el componente ambiental en la concepción de desarrollo. Este reporte también constituye una respuesta algo tardía al informe del Club de Roma denominado los “Límites del crecimiento” (1971) que cuestionaba la noción de desarrollo empleada en el ámbito económico (Naredo 1996; Seldon y Pennance 1975).

A partir de la divulgación del informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de las Naciones Unidas, instancia presidida por G. Brundtland, se presenta una conceptualización del desarrollo matizada por los epítetos “sostenible” o “duradero” que, a la letra, señalan lo siguiente:

Está en manos de la humanidad hacer que el desarrollo sea sostenible, duradero, o sea, asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias. El concepto de desarrollo duradero implica límites –no límites absolutos, sino limitaciones que imponen a los recursos del medio ambiente el estado actual de la tecnología y de la organización social y la capacidad de la biósfera de absorber los efectos de las actividades humanas. [...] El desarrollo duradero exige que se satisfagan las necesidades básicas de todos y que se extienda a todos la oportunidad de colmar sus aspiraciones a una vida mejor (ONU 1987).

Así, la concepción inmediata del desarrollo como crecimiento económico, considerando el aumento de los bienes y servicios que produce una nación (Sabino 1991) se ve edulcorada mediante el empleo retórico de un adjetivo como término mediador que vincula un pensamiento de tipo desarrollista y otro de tipo ambientalista, mediante una aparente simplicidad de significado que disimula la ambigüedad terminológica (Naredo 1996; Larrouyet 2015). En esta conceptualización de desarrollo sostenible subyacerían al menos tres componentes: uno económico de crecimiento, aumento del ingreso y mejora de la distribución; otro social de acceso a mejoras en salud, educación, seguridad, vivienda, etc.; y otro ambiental relativo al mantenimiento de los sistemas ecológicos (Mujica y Rincón 2010).

La dimensión social del desarrollo también va tomando una importancia cada vez mayor a partir de nociones holísticas como la de “desarrollo humano”, planteadas en los años 90 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su primer Informe Mundial sobre Desarrollo Humano de 1990. Este enfoque se caracteriza por su énfasis en la ampliación de todas las opciones humanas, sean estas de tipo económico, social, cultural o política (Haq 1995). Esta caracterización del desarrollo considera indicadores de desarrollo alternativos para medir y determinar la condición de un país, más allá de la tradicional medición del Producto Interno Bruto (PIB). En este marco, el desarrollo humano busca ampliar las oportunidades de las personas considerando la salud, la longevidad, el acceso a la educación, el ejercicio de la libertad política y la preservación de los derechos humanos, entre otras variables que inciden en la mejora del nivel de bienestar de las personas (Mujica y Rincón 2010).

El *desarrollo* en los discursos nacionalistas y militares

En este entendido, consideramos, en un primer movimiento analítico, un corpus conformado por alocuciones de entrada (inaugurales) y de salida (dimisivas) de presidentes de facto bolivianos, recurriendo para ello a la recopilación efectuada por Tomás Molina Céspedes en su obra sobre el ciclo de

gobiernos militares durante la segunda mitad del siglo XX en el país. (Molina Céspedes, 2011)

Una revisión fugaz de las alocuciones de los presidentes militares, durante el periodo considerado, permite encontrar enunciados que expresan las representaciones del desarrollo formuladas en los siguientes términos:

El desarrollo económico y social será impulsado más ágil y eficazmente (Alfredo Ovando, 1964).

Velando por el pueblo Boliviano, habíamos trazado un programa de desarrollo que no tiene otro objeto que lograr la liberación económica; la metalurgia en vasta escala, la siderurgia exportadora, la petroquímica unida a los excedentes agrícolas y a la infraestructura del país (Alfredo Ovando, 1970).

El gobierno se constituirá en una junta militar que deberá concentrar sus esfuerzos en los siguientes objetivos: [...] Creación del clima de paz, orden y trabajo que permita la realización de los anhelos de progreso y desarrollo que alienta y desea nuestro pueblo [...]. Impulso de las obras de desarrollo y creación de la necesaria confianza para la inversión de capitales, dando prioridad al nacional (Rogelio Miranda, 1970).

[...] encaminaremos el flujo de inversiones en el país, de modo que permita reactivar la economía en busca de un desarrollo armónico y sostenido, nacional y regional. [...] En el campo de la agricultura, daremos el máximo apoyo al desarrollo integral de la misma, con miras a autoabastecernos en nuestros requerimiento (sic.) vitales de consumo y a generar excedentes destinados a la exportación, hoy que la creciente demanda de alimentos en el mundo abre al país un amplio mercado [...] contamos con el pacto militar-campesino que, siguiendo en plena vigencia y constituye la palanca motora que demarcará el desarrollo de la agroindustria [...]. La explotación del hierro y la implantación de la siderurgia, serán también motivo de nuestra atención con miras a garantizar el desarrollo de la industria metal mecánica [...] (Celso Torrelio, 1981).

Como puede apreciarse, las representaciones desarrollistas en los discursos proyectan fundamentalmente imágenes de mejora de la economía nacional mediante el fomento de la industrialización en sectores estratégicos como la agricultura, la metalurgia o la infraestructura, además de pretender una apertura neoliberal al buscar atraer inversiones a un país estabilizado políticamente; aspectos, todos ellos, que conseguirían la autosuficiencia y diversificación económica nacional.

Destacamos en el corpus de estudio de discursos militares las palabras del general Hugo Banzer Suárez que expresan la necesidad de despolitización social y la restitución del orden como requisitos para la estabilidad y el desarrollo (Klein, 2022: 296).² En este marco, resulta interesante señalar que

2 Las ideas autoritarias, dominantes en el continente en la época, propugnaban que un régimen democrático llevaba al caos social y que la despolitización de las masas generaría el desarrollo económico y la “modernización” del país.

el enunciador también deja entrever la construcción de una auto-imagen elogiosa, una suerte de *ethos* monumental heroico, particularmente en su mensaje dimisivo del 21 de julio de 1978:

No soy hombre de discursos sino de hechos. Seguiré los pasos de Busch, Villarroel y también del general Barrientos. Se van a desterrar del país las palabras derecha e izquierda para hablar únicamente de nacionalismo a favor del desarrollo y la reconstrucción de la patria (Hugo Banzer, 1971).

Compatriotas, cuando asumí la primera magistratura de la nación, en agosto de 1971, como resultado de la victoria contra el extremismo, el caos y la anarquía que amenazaba la existencia de la patria, la única promesa que hice ante el pueblo fue la de trabajar por el desarrollo del país, restituir su prestigio internacional, fortalecer sus instituciones y devolver la tranquilidad a los hogares de todos los hombres y mujeres que nacieron en nuestra querida Bolivia. [...] En el campo de la economía, restituimos la solvencia interna y externa que permitió situar al país en una posición donde la confianza en las inversiones, hizo posible la creación de nuevas fuentes de trabajo y el afianzamiento de las existentes [...]. Restablecida la confianza en el campo económico, tuve especial dedicación en el desarrollo social con profundo sentido de justicia distributiva, procurando dar solución no sólo a un mayor y más justo ingreso por persona, sino también en asegurar su perspectiva para el período posterior a la vida útil de trabajo [...]. En cuanto a la infraestructura social está la enorme cantidad de escuelas y colegios donde los niños y jóvenes bolivianos serán preparados y capacitados para prestar su concurso al desarrollo y engrandecimiento de la patria; quedan también, como testimonio irrefutable la construcción de hospitales y postas sanitarias destinadas a defender el capital humano del país (Banzer, 1978).

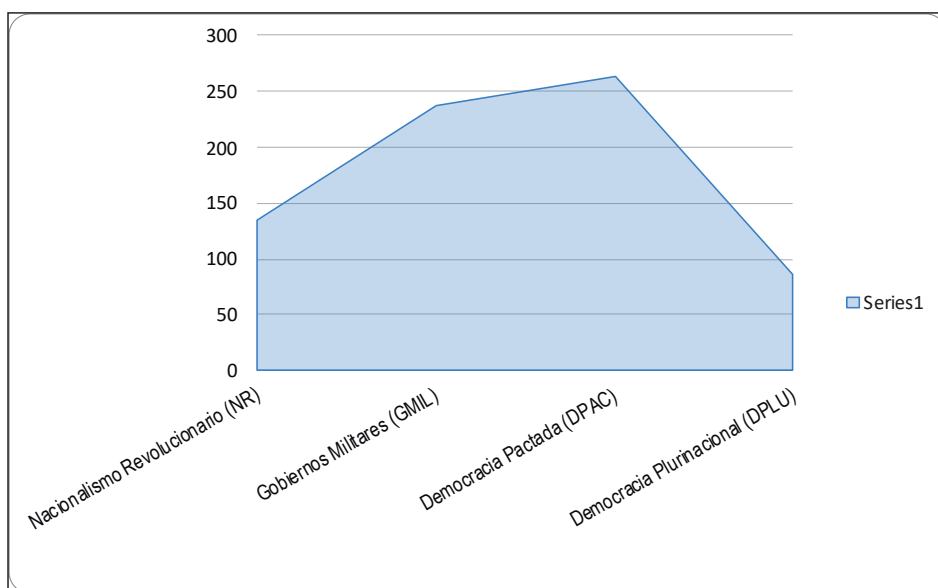
Este tipo de construcciones discursivas pueden ser consideradas como un “discurso alegórico de la monumentalidad espiritual” que constituiría un ejercicio de tipo autoritario mediante la representación monumentalizada de la virilidad que busca reconocer a un héroe perteneciente a un mundo fulgurante y luminoso (Sanjinés, 2017: 150). Esta monumentalización parece alcanzarse, en el discurso estudiado, mediante referencias a la memoria de próceres militares que también manifestarían una continuidad ideológica nacionalista por su vínculo con la revolución de 1952. Además, la construcción de una representación heroica y monumental se realiza, fundamentalmente, a partir de la enumeración de logros alcanzados durante la gestión gubernamental y el autoelogio de los mismos. No se puede perder de vista, en esta edificación discursiva, la enunciación en primera persona, característica de los regímenes militares altamente personalistas. Estos, entre otros mecanismos lingüísticos, permitirían comparar metafóricamente la construcción de la autoimagen del enunciador (*ethos* discursivo) con la edificación material de un monumento heroico: una elevación lumínica y magnificación de un per-

sonaje digno de memoria por sus virtudes y acciones abnegadas en favor del pueblo.

En un segundo movimiento analítico, resulta posible rastrear discursivamente la continuidad de la noción de desarrollo en discursos nacionalistas precedentes (1952-1963). Para ello, es necesario considerar la extensión del corpus de estudio; en este caso consideraremos un conjunto documental de alocuciones de representantes bolivianos ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU). Este corpus extendido,³ que comprende discursos desde 1952 hasta 2025, permite observar empíricamente un empleo progresivo del vocablo “desarrollo” y sus derivaciones (ver Figura 1).

Figura 1

Frecuencias absolutas de uso del vocablo “desarrollo” y sus derivaciones en los discursos bolivianos ante la AGNU (1952-2025)



³ El corpus está compuesto por 73 alocuciones y alcanza una extensión de 227.948 palabras. Este conjunto documental ha sido recuperado de la Biblioteca Digital de las Naciones Unidas (<https://digitallibrary.un.org/>) y forma parte de un estudio diacrónico de largo aliento sobre las alocuciones bolivianas en el foro internacional de la AGNU (Columba 2025).

Periodo de Gobierno	Frecuencia de Uso
Nacionalismo Revolucionario (NR)	134
Gobiernos Militares (GMIL)	237
Democracia Pactada (DPAC)	263
Democracia Plurinacional (DPLU)	87
Total Frecuencia	721

Fuente: Elaboración propia mediante el programa Lexico v.5.13.

El progresivo uso del vocablo “desarrollo” y sus derivaciones ocurre entre el periodo de gobiernos del denominado Nacionalismo Revolucionario (NR), que emplea el vocablo en 134 oportunidades, y el periodo de gobiernos militares (GMIL) que lo utiliza 237 veces en los discursos bolivianos ante la AGNU. La tendencia ascendente en el uso del término alcanza un pico en el periodo posterior, entre el año 1982 y 2005 (durante los gobiernos de la denominada Democracia Pactada – DPAC), cuando es empleado 263 veces para, luego, registrar un descenso sensible (87 veces) en los discursos gubernamentales del periodo más reciente (Democracia Plurinacional – DPLU). A título de ejemplo presentamos los siguientes enunciados que confirman dicha continuidad discursiva:

[...] el problema del desarrollo económico de mi patria no es una cuestión estrictamente nacional, sino un asunto que afecta a la comunidad de naciones (Hernan Siles, 1952).
El desarrollo económico de mi país, concretamente la explotación del petróleo [...] plantea nuevos problemas en conexión con el libre tránsito (Manuel Barrau, 1957).
[...] en el futuro nuevas operaciones tenderán a resolver sistemáticamente los problemas estructurales del desarrollo económico (Federico Álvarez, 1960).
[...] el desarrollo económico no puede ser un fin en sí mismo. Carecería de proyección si no incluyera el concepto de desarrollo social (Gustavo Medeiros, 1969).
Creemos firmemente que el desarrollo económico y social debe ser consentido y compartido y no fruto de dictados impositivos (Mario Gutiérrez, 1972).
[...] el enclaustramiento de Bolivia resta eficacia a los esfuerzos internos por promover su desarrollo económico y social y limita su participación en los procesos de integración de América Latina [...] (Oscar Adriazola, 1977).

Mediante estos enunciados resulta posible observar la continua y progresiva presencia de la noción de desarrollo tanto durante el periodo de gobiernos del nacionalismo revolucionario (evocando este concepto especialmente

en la esfera económica) como, posteriormente, vinculándose a la noción de desarrollo social en las alocuciones de Ovando, Banzer y otras correspondientes al periodo estudiado.

A manera de cierre

El presente trabajo ha pretendido mostrar algunos indicios sobre las representaciones del desarrollo en los discursos de gobiernos militares en la segunda mitad del siglo XX en Bolivia. Estos elementos pueden estudiarse con mayor profundidad en lo concerniente a la evocación de ideas ligadas a la industrialización del país, su emancipación económica y la apertura tanto a la inversión de capitales como al mercado mundial.

Asimismo, es oportuno mencionar que esta suerte de desarrollismo, que dio continuidad a las ideas del nacionalismo revolucionario, habría permitido una mayor apertura a las inversiones extranjeras, cada vez con menor participación estatal, ello a manera de prolegómeno del neoliberalismo dominante en la década de los años 80 en el país.

Un estudio más extensivo de esta noción, tan naturalizada en los discursos políticos y en el sentido común local, podría considerar dicotómicamente tanto su antípoda (subdesarrollo) como sus mutaciones conceptuales, manifestadas en una serie de epítetos progresivamente enunciados en los discursos. Así, concepciones del desarrollo –sea este económico, social, sostenible, humano, o incluso, representaciones más regionales, como las del desarrollo alternativo y su vínculo con la cuestión marítima boliviana– podrían formar parte de un análisis lingüístico-conceptual de corte diacrónico.

Para finalizar, cabe mencionar que resultaría interesante profundizar el estudio de la constelación semántica de la época que, en el discurso político, incluye nociones como “progreso”, “modernización”, “economía”, “mercado”, “mundo”, “capital humano”, “exportación” o “inversión” vinculadas al desarrollismo, además de analizar las variadas estrategias discursivas de construcción de auto-imágenes monumentales de otros presidentes militares, como también las representaciones oprobiosas de sus adversarios políticos.

Bibliografía

Cajías, M. (2024). “De la Revolución Nacional a la conquista de la democracia en Bolivia”. En Coordinadora de Historia (Ed.), *Historia de Bolivia. Miradas plurales en su Bicentenario* (582-583). La Paz: Plural Editores.

Columba, M. (2025). “Crisis y desarrollo en los discursos gubernamentales

bolivianos ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (2021-2022)". En M. Dagatti, E. L. Piris & P. R. Gonçalves-Segundo (Eds.), *El otoño de la democracia: análisis del discurso diplomático iberoamericano en la Asamblea General de las Naciones Unidas*. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.

Escobar, A. (2014). *La invención del desarrollo*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Haq, M. U. (1995). *El paradigma del desarrollo humano*. <https://isfcolombia.uniandes.edu.co/images/documentos/paradigma%20de%20desarrollo%20humano%201.pdf>

Klein, H. (2022). *Historia de Bolivia*. La Paz: GUM.

Larrouyet, C. (2015). *Desarrollo sustentable: Origen, evolución y su implementación para el cuidado del planeta*. Repositorio Institucional UNQ.

Molina Céspedes, T. (2011). *La noche de los generales: Militares golpistas, 1964-1982. Discursos y mensajes presidenciales*. Cochabamba: T. Molina Céspedes.

Mujica, N. & Rincón, S. (2010). "El concepto de desarrollo: Posiciones teóricas más relevantes". *Revista Venezolana de Gerencia*, 15(50).

Naredo, J. M. (1996). "Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible". En Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente (Ed.), *La construcción de la ciudad sostenible*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente.

Organización de las Naciones Unidas (1987). *Nuestro futuro común: Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*. ONU.

Sabino, C. (1991). *Diccionario de economía y finanzas*. Caracas: Panapo.

Sanjinés, J. (2017). *Literatura contemporánea y grotesco social en Bolivia*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia. (Obra original publicada en 1992).

Seldon, A. & Pennance, F. (1975). *Diccionario de economía*. Madrid: Oikos.

Seoane, A. (2016). *Industrialización tardía y progreso técnico. Un acercamiento teórico-histórico al proyecto desarrollista boliviano*. La Paz: CIDES-UMSA.

Sunkel, O. & Paz, P. (1981). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México D.F.: Siglo XXI Editores.